



Adolf Schulten en su entorno político-arqueológico: correspondencia inédita

Adolf Schulten and his political-archaeological context: unpublished correspondence

Este trabajo se propone mejorar el conocimiento del perfil del historiador alemán Adolf Schulten, a partir del estudio de una abundante correspondencia, la mayoría inédita, encontrada durante las investigaciones realizadas para completar mi tesis doctoral en curso y que permite vislumbrar una imagen distinta de la tradicionalmente considerada. El estudio del contenido de esas cartas nos muestra su aspecto más humano y personal, cuando se expresa en la confianza que le merecen algunos de sus destinatarios. Habla de sus sentimientos personales frente a las circunstancias políticas que vivió y cómo le fueron afectando a él y a su familia, pero no de su ideario político. En ningún momento hemos detectado nada que apuntara a hipotéticas actividades de espionaje. Comparte comentarios ligados de algún modo a aspectos profesionales. Intentaremos exponer cómo trató de acomodarse en cada momento para conseguir cualquier ventaja que redundara en su provecho.

Palabras clave: Adolf Schulten, Primera Guerra Mundial, Guerra Civil Española, Segunda Guerra Mundial.

Actividades de Schulten antes de la llegada a Numancia y el final de la Primera Guerra Mundial

Schulten nació el 27 de mayo de 1870 en Elberfeld, en el seno de una familia acomodada, en plena guerra franco-prusiana, al final de la cual Alemania gozó de cuarenta y cuatro años de paz, período en que se fraguó un germanismo basado en un engrandecimiento de todo lo alemán; *Deutschland, Deutschland über alles / Über alles in der Welt (Alemania, Alemania sobre todo / sobre todo en el mundo)* dice el inicio de

This paper aims to improve our knowledge of the German historian Adolf Schulten through the analysis of the abundant and mostly unpublished correspondence discovered during my current PhD thesis research. As a result, we can catch a glimpse of him that differs from that traditionally seen. The study of this documentation reveals the human and personal side he showed when he came to trust some of the recipients of his correspondence. He shows his personal feelings concerning his political environment and how it affected him and his family. However, he does not expose his political ideology, and neither do we see any signs of his hypothetical espionage. Through this article we also analyze how he tried to capitalize on his actions to his own advantage.

Keywords: Adolf Schulten, First World War, Spanish Civil War, Second World War.

su himno. La posible ideología de Schulten le pudo venir condicionada por la época en que nació y por su formación académica. Una vez finalizados sus estudios en el Gimnasio de Elberfeld, fue a estudiar a Bonn, donde cursó Filología Clásica, Historia Antigua y Derecho Romano. Siguiendo el consejo de un amigo de su madre, el matemático Felix Klein, que había convertido a Göttingen en uno de los centros de investigación en matemáticas más famosos del mundo, acudió a dicha universidad para cursar sus estudios, donde tuvo como tutor a U. Wilamowitz.

Tras doctorarse el 12 de marzo de 1892, consiguió su título académico, que fue expedido el 6 de agosto

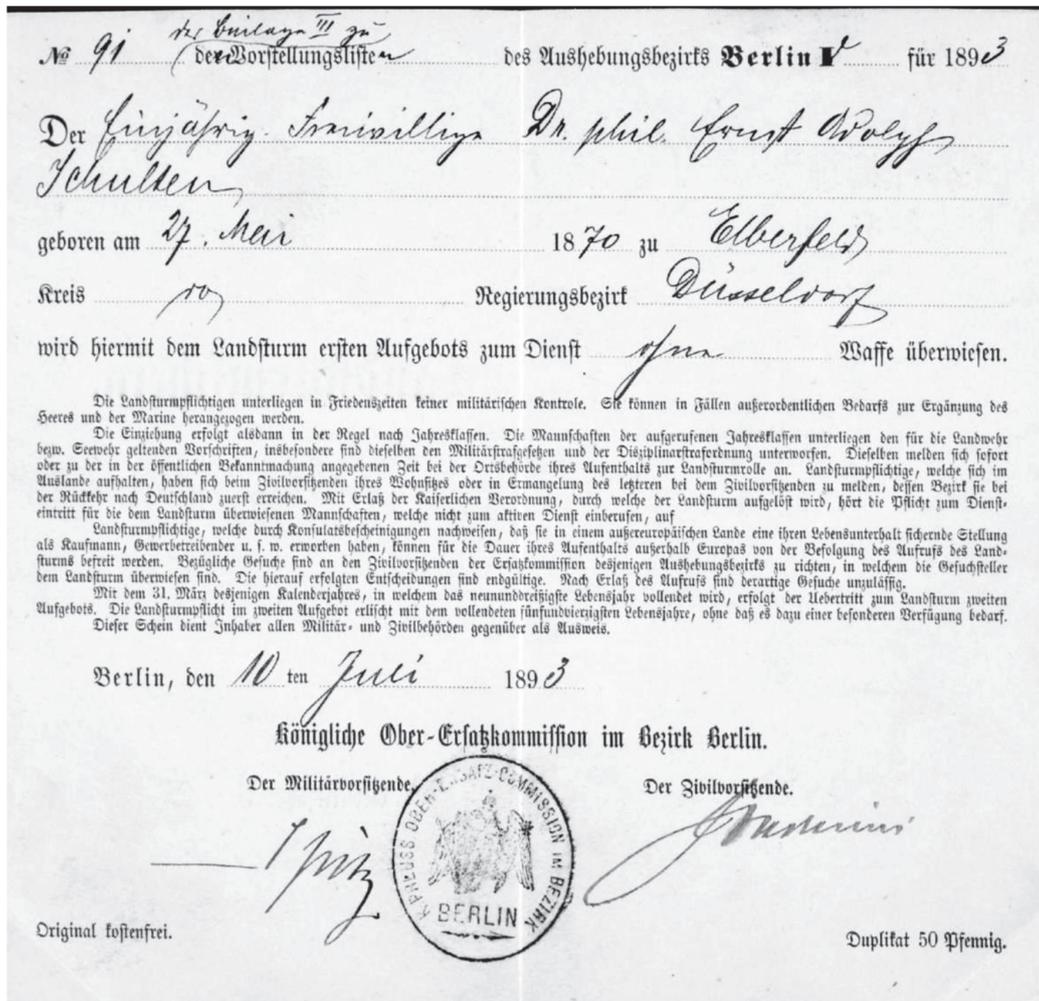


Figura 1. Documento acreditativo de que Adolf Schulten se presentó voluntario para realizar la mili sin armas. Universidad de Erlangen.

de ese mismo año. A la edad de veintitrés años, fue a estudiar derecho romano a Berlín, donde entró en contacto con T. Mommsen, y asistió a las clases de H. von Treitschke, en las que se impartían asignaturas de formación política y patriótica (Blech 1995: 183-184). Posiblemente, las ideas de G. Kossinna revirtieron en el enfoque de las publicaciones de Schulten (Cortadella 2003: XLIX-L-LI; Jimeno, De la Torre 2005: 169). Es de suponer que se hallaba en esa misma ciudad cuando se presentó voluntario para prestar el servicio militar sin armas, como acredita un documento inédito fechado en Berlín a 10 de junio de 1893 (figura 1). “L’Exèrcit era popular com a salvaguarda de la independència i de la grandesa d’Alemanya. Els estudiants esperaven fer el servei com a voluntaris Einjähriger o sia amb el privilegi d’un any i la possibilitat d’esdevenir oficials de reserva” (Bosch Gimpera 1980: 74).

En 1894 obtuvo por medio de Wilamowitz una beca del Instituto Arqueológico Alemán, que le permitió viajar durante más de un año por Grecia, Italia, Túnez y Argelia; y también gracias a él consiguió una plaza de Privatdozent en la Universidad de Göttingen el 23 de mayo de 1896, donde permaneció diez años; por último, después de innumerables gestiones fue recibido por el Kaiser Guillermo II, el

cual le subvencionó las excavaciones en Numancia (Grosse 1929: 54). También fue a través de Wilamowitz que conoció a Bosch Gimpera, en mayo de 1914, en Erlangen (Cortadella 2003: LI). Según el propio Bosch, pasó una semana en casa de Schulten (Bosch Gimpera 1980: 62).

La primera vez que visitó España, en concreto las Islas Baleares, fue en 1899, aunque todavía sin fines científicos. Ya había leído *Iberiké* de Apiano cuando volvió en agosto de 1902, esta vez a Numancia. Las impresiones de su viaje desde Soria a Garray y su visión del cerro de la Muela y alrededores, las plasmó en su primer libro sobre Numancia, *Numantia. Eine Topographisch historische Untersuchung*, publicado unos meses antes de empezar a excavar en agosto de 1905. El entonces Abad de Soria, Santiago Gómez Santacruz, se preguntó cómo pudo un extranjero llegar tan fácilmente a aquel lugar (Santacruz 1914: 21). Podemos aclararlo: fue Klein quien presentó al matemático español a Ventura Reyes y Prósper, que trabajaba en la Universidad de Göttingen, y este, a su vez, le puso en contacto con Eduardo Saavedra, con el que Schulten mantuvo durante años una extensa correspondencia (Mañas 1983: 400-433). Ese contacto representó el inicio de sus relaciones profesionales.

Como ya hemos mencionado, con la provisión de fondos del Káiser inició las excavaciones en Numancia en agosto de 1905, coincidiendo con la visita del rey de España, Alfonso XIII, quien ese mismo mes acudió para inaugurar un monumento en el cerro de Numancia. El Rey invitó a Schulten y a su compañero, el arqueólogo Constantin Könen (ver bibliografía final), a un ágape celebrado en su honor. Este hecho dio que hablar en la prensa española del momento, quizá en exceso, para informar de un acto meramente puntual y cuyo propósito no era más que mostrar el trato dispensado por el monarca español al arqueólogo alemán.

Schulten, durante las campañas de excavación arqueológica en Numancia y Renieblas (1905-1912), ofreció una infrecuente reflexión de carácter político, que quedó recogida por el periodista José María Palacios: “Fue en el mentado año 1908, cuando yo tomé parte activa en trabajos auxiliares de la labor de Schulten [...]. Por la noche cenábamos juntos Schulten, Hoffman, Ardua y el que escribe [...]. Hablábamos de España, de Alemania, de los descubrimientos del día; nunca de política... pero él me hizo en cierta ocasión este compendio psicológico-político de España, ya sentado aquí muchas veces: Son ustedes un pueblo bueno, inteligente, pero carecen de clases directoras. Y conste que el discreto alemán rehuía todo juicio que no se relacionara con su propio trabajo” (Palacios 1912). Aquí ya se explicita su resistencia a hablar de nada que no tuviera que ver con el trabajo.

Las investigaciones llevadas a cabo para documentar nuestra tesis doctoral en curso, *Las controversias generadas en torno a las investigaciones de Adolf Schulten en Numancia*, nos han llevado a conocer su capacidad de maquinación a través de cartas, algunas inéditas, que no solo aportan nueva luz sobre cuestiones poco claras hasta ahora, sino que nos descubren matices desconocidos. En adelante, las citas de las cartas irán con las siglas: S. P. las dirigidas de Schulten a Pericot, S. C. de Schulten a Cerralbo y, por último, S. S. las de Schulten a Santisteban.

Sabemos que Schulten conservó un buen recuerdo de las campañas arqueológicas en Numancia, como así se lo recordaba al Marqués de Cerralbo: “Dichosos aquellos tiempos cuando estábamos juntos en Numancia” (S. C. 25/1/1920). Schulten mantuvo con este aristócrata, durante años, una relación erudita, de cooperación y de cordial amistad, reflejada en esa correspondencia enviada al marqués y que se conserva la que está datada entre 1907 y 1922.

En cambio, con Pericot se expresaba de muy distinta manera sobre ese mismo tema: “He tenido bastantes amarguras con Numancia” (S. P. 20/7/1921). Hemos de remarcar que la relación mantenida con Pericot durante más de treinta y cinco años fue más sincera, denotaba más confianza. Quizá por eso a él le contaba la verdad. Llegó a escribirle más de 635 misivas, recopiladas en la Biblioteca de Cataluña por donación de la familia Fullola Pericot.

Sin embargo, cuarenta años después, se expresaba de manera otra vez positiva cuando escribía a Santisteban: “Agradezco el trato cariñoso que encontré en todos los círculos desde el rey Alfonso XIII hasta los obreros” (S. S. 20/5/1948). Luis de Santisteban fue

amigo y colaborador de Schulten en sus publicaciones durante su estancia en Tarragona después de la guerra, lo que explicaría por qué sus recuerdos vuelven a ser optimistas. Su contacto epistolar duró ocho años y se conservan veinte cartas (Rodríguez Tajuelo 2008). Son algunos fragmentos referidos a sus recuerdos que dan fe de algunas contradicciones.

Schulten mientras estaba excavando en Numancia ya se interesó por Tartessos, y por ello viajó hasta Sevilla en 1906 y en 1910 (Maier 1999: 82, 263). Por mi parte, me interesa subrayar que a partir del año 1908 estuvo acompañado por Adolf Lammerer (ver bibliografía final), el que años más tarde fue General y Jefe del Servicio de Topografía de Múnich. Dada la importancia que Schulten otorgaba a la realización de planos bien hechos, Lammerer levantó numerosos mapas y planos de la zona de Numancia y de los campamentos republicanos (Bosch Gimpera 1980: 115). La amistad de Schulten con el Marqués de Cerralbo hizo que Lammerer realizara también los planos solicitados por este: “Le puedo indicar que los 500 ejemplares del mapa de Lammerer están en camino hacia Madrid” (S. C. 10/10/ 1921). También insistió a Pericot para que animara a Ballester a “encargar a Lammerer, que está libre ya de servicio militar, planos de los sitios explorados por VD. Y quiero animar a V. también. Lo único que les falta son planos buenos y sería fácil obtenerlos por el general, que cobrará poco más de lo que necesita para viaje y fonda. Ya sabe que sin planos buenos excavaciones no se toleran. La reproducción de los planos en un color no es tan cara como la de los planos de Segóbriga y Almenara que van en cuatro colores” (S. P. 20/3/1931). Referente a Ballester, hubo durante la segunda década del siglo xx una gran actividad arqueológica en Valencia, en la que Isidro Ballester formó parte y que con la llegada de Pericot recibió un gran impulso, tanto, que se intentó crear una escuela de arqueólogos y la elaboración de un mapa arqueológico de todo el territorio valenciano (Albiach *et al.* 2006: 17-32). Referido a Lammerer, el último viaje que realizó a España fue a Cáceres y Huelva, pues la pérdida de visión le impidió nuevas expediciones (Pericot 1940: 19). Lammerer había realizado planos no solo de las costas españolas, sino también del interior: ¿Sería esa circunstancia la que incitaría a algunos a pensar en su labor de espionaje?

Sobre el supuesto espionaje de Schulten, en opinión de Fernando Wulff: “pudo haber tenido un papel aquí como informador, sino como espía, similar, por otra, al bien conocido de los antigüistas y prehistoriadores franceses en España antes, durante y después de la I G. M. en el Mediterráneo y en la zona del Estrecho; podría asociarse todo esto con algunos de los erráticos y no del todo justificados viajes que realizará posteriormente por España, acompañado en buena parte de ellos por su topógrafo y colaborador el futuro general Lammerer, e incluso con su interés específico, que compartirá con el geólogo Jessen, por el estrecho de Gibraltar, y que Schulten participa más allá de sus intereses tartésicos o topográficos” (Wulff 2004: XLIII-LXVI). La suposición, aunque no fundada, ha ido ganando carta de naturaleza en fechas recientes. Al respecto, M. Díaz-Andreu manifiesta: “Desde 1914,

año en que se publicaría en Barcelona una traducción de un informe sobre Numancia, a 1922, Schulten no volvería a tratar sobre el yacimiento dirigiendo su objetivo de investigador otras zonas de la Península Ibérica —aunque al comienzo de la I Guerra Mundial podrían venir bien a su país desde un punto de vista militar” (Orihuela 1999: 74-75; Díaz-Andreu 2004: 128). Consultado el libro de A. Orihuela podemos leer: “Cuando nos preguntamos por el significado de la presencia de investigadores extranjeros en el suroeste, son muchas las incógnitas y mayores los silencios que pesan sobre ello. A ciencia cierta nada sabemos, pero también podemos lanzar varias hipótesis.” La frase contiene, una vez más, un marcado carácter genérico sobre una época, y no demuestra nada concreto sobre Schulten. Lanza Orihuela la hipótesis basándose en el momento histórico en que aparecen diversos investigadores: Breuil, Obermaier o Verner, en el sur de la Península, pues coinciden en los tres momentos más álgidos que vivió la zona del estrecho durante el primer cuarto del siglo xx: el primero entre 1906 y 1913; el segundo de 1914 a 1919, y el tercero, justo cuando España vuelve a retomar la actividad bélica en el norte de África, en 1921 (Orihuela 1999: 72-75). Podríamos preguntarnos ¿fueron todos espías?

La hipótesis de que Schulten pudiera haber sido informador o espía se basa en conjeturas poco rigurosas. Tal suposición se publicó en el periódico de Madrid *El Liberal*, con un artículo en primera página y a dos columnas el 21/3/1917, titulado: *El Espionaje Criminal Alemán*. En la cabecera, entre otros subtítulos, figura *Un sabio pedante y desagradecido*. El texto se refiere a Schulten, a quien se aplica una serie de descalificaciones que resultan mal intencionadas. El autor, Antonio de Lezama, político, periodista, masón y republicano, hizo campaña aliadófila en *El Liberal* (ver bibliografía final), y termina su párrafo dedicado al historiador: “cuya conducta incalificable convencerá bien pronto a nuestros lectores si el Sr. Morenas de Tejada quiere contar lo que sabe”.

Morenas de Tejada fue un hombre de leyes, con aficiones arqueológicas, posiblemente por dos razones: la primera por la amistad que mantenía su padre, también ingeniero, con Eduardo Saavedra, y la segunda, porque se casó con una soriana y pasaba temporadas en el Burgo de Osma (Soria). Morenas de Tejada, cuatro días después de la publicación de Lezama, el 25 de marzo de 1917, en el mismo periódico y en primera página a dos columnas publicaba un artículo bajo el título: *Como nos explota y nos injuria un sabio tudesco* y con un antetítulo: *El Espionaje Científico alemán en España*. Más allá del titular no se habla de política ni se aportan pruebas que demuestren un espionaje, simplemente se expone que Schulten se llevó de Numancia restos arqueológicos, como si eso fuera un suceso reciente y no hubieran pasado ya diez años. Las dos publicaciones del periódico *El Liberal* destilan germanofobia, un sentimiento abundante en aquella época entre determinados círculos políticos y periodísticos hispanos. Quizás la documentación que vaya apareciendo en el futuro nos indique insospechados aspectos, por el momento no demostrados.

Schulten parece haber sido un hombre dedicado por completo a su profesión, aunque susceptible en cuanto a la falta de reconocimiento público, del que se consideraba merecedor. Y no porque no hubiera recibido numerosas menciones a ese respecto. La Real Academia de la Historia española le propuso como corresponsal extranjero en Göttingen el 1 de diciembre de 1905. El 22 del mismo mes fue nombrado individuo en la clase de Correspondiente, y el 19 de enero de 1906 daba las gracias por su nombramiento. Ese mismo año el Estado español le concedió la Cruz de Alfonso XII. En su país fue nombrado profesor de la Universidad de Erlangen, el 6 de mayo de 1907; también le concedieron el título de Geheimrat el 2 de mayo de 1909 y en 1910 recibía la Medalla española en memoria de la ocupación de Girona. Opinamos que, con todo lo señalado y aunque parezca una obviedad, no está de más insistir en el buen trato de que fue objeto durante el periodo monárquico, tanto en España como en Alemania.

Poco es lo que se conoce de Schulten durante los años de la Primera Guerra Mundial. Había dado por terminadas las excavaciones en los campamentos de Renieblas en 1912 y su intención era volver a España, algo que no realizó, posiblemente por las circunstancias bélicas del momento. De entre lo poco que sabemos entresacamos lo que él mismo dejó escrito.

Envió una carta bastante larga a un amigo de Madrid, que no nombra pero que es posible fuese Cerralbo, en la que le comunica: “Si usted quiere hacer Patria y a mí un favor que he de agradecerle, publique esta carta en la buena Prensa para que se conozca la verdad.” Se publicó en el diario católico *El Siglo Futuro*, con el título: *Manifestaciones de un profesor alemán* (Madrid 6/10/1914). En ella Schulten hace referencia a una cierta animadversión de la prensa española hacia Alemania en el origen de la guerra, instigada por la influencia de la prensa francesa. No admite crítica sobre algunos hechos, como por ejemplo la ocupación de Bélgica, no condena las represalias a los civiles, culpando a los propios habitantes por ofrecer resistencia al disciplinado ejército alemán que, según él, solo cumplía con su deber. Tan abominable le parece el uso de las balas dum-dum (balas expansivas con terribles efectos) por parte del ejército Aliado, que propone el fusilamiento de cien prisioneros por cada soldado alemán herido. Schulten resaltaba su orgullo patriótico ante algunas victorias alemanas sobre Francia y Rusia; además se vanagloriaba del gran número de prisioneros en poder de Alemania, destacando las escasas pérdidas por parte del bando germano; finalmente, se deja llevar por su gran entusiasmo al destacar el patriotismo y la organización del ejército alemán, fiel reflejo de un pueblo que, insiste, merece vencer en esa guerra.

Nueve meses más tarde Schulten todavía tiene una visión triunfalista de la marcha de la guerra; esta vez sí, la carta fue dirigida a Cerralbo: “En este año es difícil que venga a España. Qué guerra tan horrible! Aquí nadie duda que saldremos bien de ella. Ya sabe V. que la Rusia está vencida, que tenemos la parte industrial y más rica de Francia, que Inglaterra padece más que nosotros, que Italia queda a donde empieza hace 7 semanas y que los

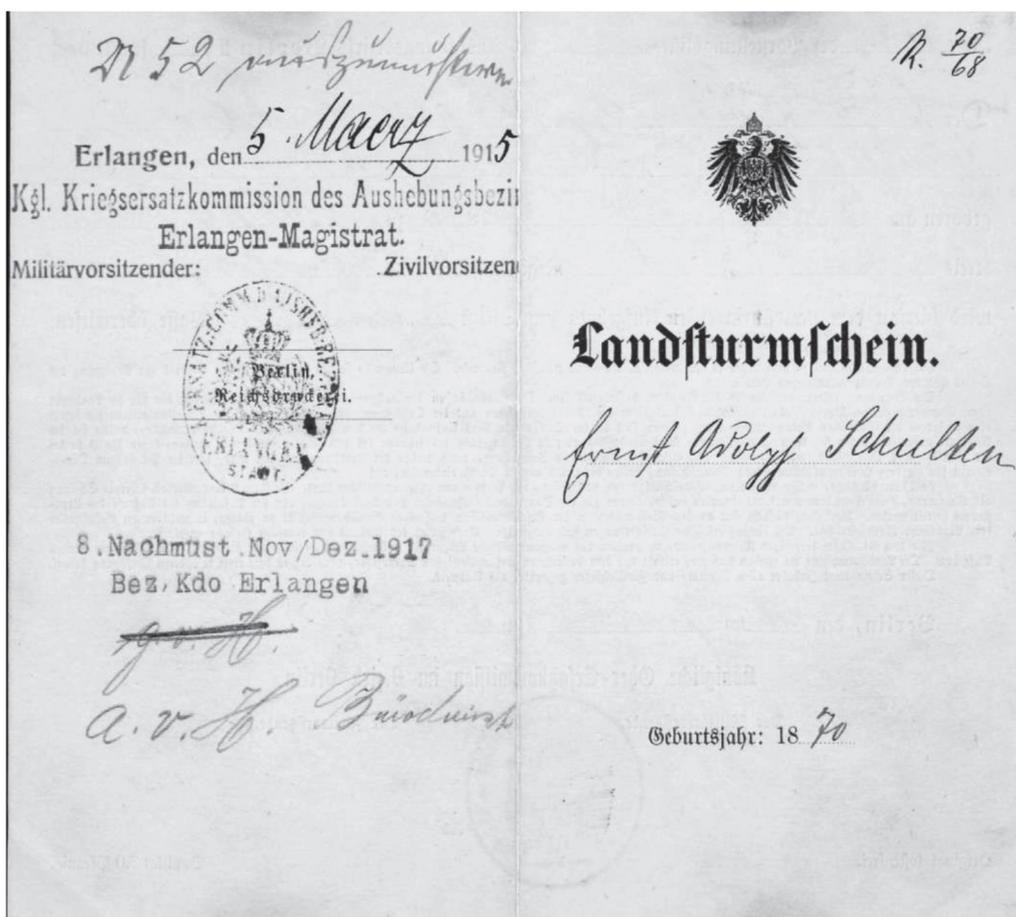


Figura 2. Carné militar de Adolf Schulten. Universidad de Erlangen.

Dardanelos están bien vigilados. Fortunada España! Somos aquí todos muy gratos a España, ante todo al partido conservador por el cariño que nos llevan y deseamos estrechar más las relaciones” (S. C. 11/7/1915). Este comentario dice mucho en favor de sus simpatías por el gobierno conservador español.

Continuó durante la guerra, además de trabajar en los tomos de Numancia y en Avieno, como profesor en la Universidad y el 11 de febrero de 1916 solicitó una cita a Von Steinmeyer para exponer sus actividades durante las excavaciones realizadas con los alumnos en el *Limes*, y así evitar reproches por falta de información. En opinión de Cortadella, la arqueología se hacía en los campamentos del Rin y el Danubio (Cortadella 2003: LII). También le expresó su oposición al proyecto de acortar las vacaciones en una carta con fecha del 12 de julio de 1917: “Me parece que esto no se puede hacer por la cuestión del carbón, es un prejuicio peligroso porque hay intención de hacer tres trimestres en vez de 2 semestres. Es una idiotez, los estudiantes de la guerra tienen que trabajar muy poco.” Recordemos que durante la guerra, hubo problemas en las cuencas mineras de carbón de Alsacia y Lorena, territorios franceses que tras la guerra franco-prusiana en 1871 habían pasado a ser alemanes. Al final de la Primera Guerra Mundial volvían, de momento, a pertenecer a Francia.

No pierde de vista que se hallan en guerra, pero eso no le impide quejarse. Se refiere al hecho de que recibió el *carnet de militarización*, con fecha del 5 de marzo de 1915, mediante el que se le comunicaba su obligación de presentarse el 8 de noviembre de 1917 en el destino asignado (figura 2).

A pesar de conocer la situación bélica favorable para los alemanes en los inicios de la guerra, sorprende descubrir el reclutamiento de personas hasta cuarenta y ocho años, edad de Schulten en aquel entonces, y la antelación con que se les informaba; en su caso fue de dos años y ocho meses. Al saberlo ¿qué hizo para evitar su alistamiento? Buscar recomendaciones tanto en su Universidad como a nivel ministerial. Se dirigió a Von Steinmeyer, miembro de la Inspección de la Junta de las Universidades, y amigo suyo a juzgar por la salutación amigable que le dedicó en la carta fechada el 21 de diciembre de 1917: “Tengo 48 años y estoy en la última categoría para la utilización militar.” Dice que como máximo, podrá trabajar en despachos, por eso debería ser incluido en los excedentes militares, alegando que delante de él hay gente más joven. Schulten pretende que su Facultad lo declare imprescindible y espera que el ministro haga caso de la petición institucional. Por fin consiguió su objetivo, la Universidad de Erlangen siguió las indicaciones del ministerio de declararle

indispensable, dado que trabajar en la Inspección para las Universidades se consideraba sustitutivo de la prestación militar. Una semana más tarde, el 26 de diciembre de 1917, desde Elberfeld, su pueblo natal, dio las gracias a Von Steinmeyer diciéndole: “Yo soy el único representante joven de la Sección de antigüedades, con 48 años, yo soy uno de los últimos en la categoría para hacer el servicio militar.” Por tanto, Schulten evitó ir a la guerra.

Schulten esperaba en 1918 el final de la guerra para poder regresar a España. De nuevo escribió a Von Steinmeyer en varias ocasiones, la primera el 12 de octubre de 1918: “Porque yo cuento para el próximo año con paz y hacer viajes.” Disponía del dinero que le había concedido la Academia de Berlín para el viaje, que debía haber emprendido en 1914 pero, como no lo empleó, le fue reclamado. Por otra carta, fechada un año más tarde, el 20 de octubre de 1919, le comunica que por fin había recibido el pasaporte triple, para Suiza, España e Italia. Además del pasaporte para entrar en España necesitaba entonces un permiso del Gobierno de Madrid, y le pidió a Cerralbo que se lo procurase y se lo hiciera llegar por medio de la embajada española en Berlín (S. C. 21/1/1919).

Adecuación de Adolf Schulten al periodo de entreguerras: 1919-1936

Existe una primera biografía de Schulten, o al menos así lo calificó él, obra de su único alumno, Robert Grosse (1929: 52). La elaborada por Pericot (1940: 14) se fundamentó en las notas proporcionadas por el propio Schulten a través de una abundante correspondencia. La originada por Márquez Miranda e incluida en su libro *Siete arqueólogos, siete culturas*, cuyo título es: *Adolf Schulten y España, la invariable*, a su vez, se basa principalmente en la de Pericot. Márquez admiraba a Schulten y proyecta al escribir numerosas metáforas dignas de una novela histórica (Márquez Miranda 1959: 352, 356, 378-380). Más recientemente, la producida por F. Wulff (2004) con ocasión de la reedición de la *Historia de Numancia*, le quita todo mérito a Schulten. Hemos detectado en la biografía escrita por Pericot ciertas lagunas relativas a hechos que suponemos habrían sido obviados expresamente por el propio Schulten, quizá poco interesado en su difusión en aquel entonces, pero que no osaríamos calificar de anecdóticos, dada la importante repercusión posterior en algunos momentos concretos, hechos que aluden a la situación política en España.

Después de la Primera Guerra Mundial la economía alemana no pasaba por sus mejores momentos, pesaba sobre ella una gran deuda y su tasa de inflación era muy alta. Debido a la devaluación del marco alemán, Schulten no contaba con un presupuesto adecuado para realizar sus viajes e investigaciones por tierras españolas, que es donde volvía a residir. Es por ello que consideramos merece la pena detenernos en las medidas que se vio obligado a tomar ante su desesperada situación financiera. Medidas diferentes de las publicadas por Pericot en la biografía (Pericot 1940: 13-14).

Comenzó por escribir a Cerralbo desde Barcelona una carta, con membrete de su Universidad, de la Facultad de Filosofía y Letras, en la que le solicita un préstamo de 3.000 pesetas a devolver con un interés del 5% en cinco años dándole el nombre y la dirección de Bosch para contactar. En la misma carta expone: “Muy útil sería una carta firmada por el Ministro recomendando mi viaje a la autoridad civil (guardia civil). El objetivo del viaje es un estudio de la guerra de Roma. Podría V pedir tal recomendación para mí. Escribo con lápiz porque aquí no tengo máquina ni puedo escribir claro con tinta. Tenga la bondad de telegrafiar al Dr. Bosch las señas indicadas si V ha dado la orden al banco. Estoy en anio terrible” (S. C. 31/10/1919). No disponemos de ningún elemento que demuestre si Cerralbo le concedió el préstamo o no, solo sabemos que el 14 de noviembre vuelve a escribirle insistiendo en su difícil situación.

La ventaja de disponer de fuentes epistolares paralelas nos lleva a la posibilidad de especular que, probablemente, en la confianza de conseguir el dinero de Cerralbo, en esa misma fecha, Schulten escribió la que quizás fuera su primera tarjeta a Pericot. Es en esa tarjeta donde aparece la intervención de Bosch, para que su discípulo acompañe a Schulten a Puig Castellar, el interés de cuyo poblado ibérico le parece lo bastante notable como para merecer una visita valorativa.

Suponemos que el estímulo que representaba para Schulten encontrarse de nuevo en España era un acicate para superar los que podríamos llamar problemas políticosociales. Acabada la Primera Guerra Mundial, en España, el Gobierno de Romanones decidió expulsar a los súbditos rusos por considerarlos potencialmente revolucionarios. Él, al ser extranjero, encontró dificultades para desplazarse por su territorio y por razones de estrategia solicitó al embajador alemán en Madrid un salvoconducto del gobierno español. Al no conseguirlo, acudió en dos ocasiones a Cerralbo para que se lo consiguiera: “Es menester llevarlo porque ya en pasear uno por la costa he tenido dificultades con carabineros que poco comprenden de Avieno. Tendría V. la bondad de pedir que tal salvoconducto se me mande pronto” (S. C. 25/11/1919). Después, desde Valencia volvió a solicitar a Cerralbo el salvoconducto: “Nuestro embajador ha pedido ya varias veces del Sr. Ministro de Estado y que sin embargo tarda en llegar. Me dicen, que el Sr. Marques de Lerma no es muy germanófilo, pero tratándose de un asunto científico oso esperar que no se negará tal favor y menos si V. le habla de mi trabajo. Pido que se dirija la carta salvo-conducto a Cartagena lista de correos” (S. C. 9/1/1920). A pesar de su insistencia el documento seguía sin llegar y aun así se desplazó hasta Lorca, “donde un agente de la policía me fastidió, parece que ven en cada extranjero un bolchevique [...] Siento que Lammerer no me acompañe con el cual quisiera hacer una obra sobre geografía de la España antigua” (S. C. 25/1/1920). Sus dificultades prácticas no parecen afectarle en su empeño por no desviarse un ápice de su objetivo; no desperdicia la menor oportunidad para solicitar, rogar o pedir cuanto le pueda ser útil sin dudar en dirigirse a la persona considerada idónea para echarle una mano.

Entre las cartas de Schulten correspondientes a esa época, están las enviadas a José Albelda Albert, académico correspondiente de las Academias de la Historia y de San Fernando y supervisor de Monumentos de la provincia de Huelva. Con las tres que se conservan, Eduardo Ferrer Albelda, de la Universidad de Sevilla, ha realizado un estudio y según él, en la fechada en mayo de 1920, Schulten plantea cuatro cuestiones que J. Albelda Albert tiene que investigar, todas relacionadas con descripciones geográficas de autores antiguos que es preciso sean corroboradas *in situ*. En ello se basa E. Ferrer para presuponer que Schulten no ha visitado directamente los sitios propuestos y que se vale de las referencias de sus interlocutores (Ferrer 1995).

Parece evidente que la vuelta de Schulten a España no fue lo que se dice idílica (Pericot 1940: 13-14). Los hechos contados por él en sus cartas son comentados e interpretados por otros autores que los valoran de distintos modos. Por ejemplo, para F. Wulff, el regreso de Schulten a España es consecuencia y razón de los múltiples contactos establecidos con colegas nacionales gracias a la intervención de Bosch: “La vuelta de Schulten a finales de 1919 viene, entonces, marcada por la recepción de Bosch y sus discípulos. [...] en sus visitas era fundamental la presencia de españoles que le daban informaciones [...] De sus relaciones con uno de ellos, José Albelda Albert, tenemos una publicación específica que nos sirve de modelo.” Wulff sigue así a Ferrer (Wulff 2004: CXLIV y CXLVIII).

La continuidad de esos contactos epistolares trajo como consecuencia lógica que con algunos de esos colegas españoles fructificara una amistad y una confianza más profundas que con otros. Así sucedió con Pericot, a quien en un primer momento le pareció inconveniente hablarle de su lamentable situación económica, pero con el que al cabo de los años no le produjo ningún pudor compartir sus preocupaciones y penurias: “Pero no sé si me invitarán para conferencias en B'lona. [Barcelona] Si no, no puede venir, tengo dinero solo para un mes y aun debo gastar de mi bolsillo lo del viaje. Somos muy pobres” (C. C. 22/7/1922). Incluso en 1930, la situación económica no era muy diferente: “Estamos arruinados a pesar de Zepelines y demás progresos, es un milagro que me han costado el tomo ii [se refiere al tomo II de Numancia]” (S. P. 22/11/1930).

Durante el periodo de tiempo al que nos estamos refiriendo, Schulten continuó realizando trabajos de campo y de investigación documental, y siguió obteniendo menciones y reconocimiento. Las penurias, los cambios políticos y la inestabilidad tanto en España como en Alemania, no fueron óbice para que en la década de los años veinte y treinta fuese nombrado académico correspondiente en Erlangen de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona, nombramiento que aceptó el 21 de junio de 1923. También comunicó a Pericot, el 30 de mayo de 1927, haber recibido el premio Martorell; así mismo fue propuesto como doctor honoris causa por la Universidad de Barcelona, comunicado que realizó Bosch Gimpera el 3 de julio de 1936 aunque el nombramiento no se pudo hacer efectivo debido al estallido de la Guerra Civil Española.

En Alemania, el 30 de enero 1933, Hindenburg nombró canciller a Hitler; que poco después suprimió la República de Weimar. Con el ascenso del nazismo se observa en las cartas de Schulten una total ausencia de comentarios y de cualquier tipo de posicionamiento. No parece creíble que Schulten pudiera ignorar las manifestaciones de carácter nazi que se celebraban en Núremberg, y que no mencionó en absoluto en sus cartas. Schulten se jubiló en 1935, es obvio que en ese momento no optó por exiliarse, y que tampoco le expulsaron; muy al contrario, le nombraron profesor emérito (Blech 2006: 16).

Síntesis de la correspondencia de Adolf Schulten durante la Guerra Civil Española e inmediata posguerra

Las palabras contenidas en la correspondencia que mantuvo Schulten con Pericot, las acusaciones, el interés o desinterés por determinados aspectos, son muestras de sus sentimientos, cambiantes con las circunstancias. Durante la guerra civil, tampoco viajó a España; los inviernos los pasaba en balnearios de Suiza o en la Riviera italiana, desde donde solía escribir a Pericot. Fue muy escasa la correspondencia en ese periodo, cosa lógica por otro lado pues el *impasse* de la guerra paralizó todas sus actividades sobre el terreno, quedando limitadas a las elaboraciones históricas escritas. Su principal preocupación de entonces era cómo afectaría la irregularidad del correo postal al envío y recepción de las diversas partes de *Fontes*, que iban y venían para ser revisadas y corregidas. Recomendó a Pericot hablar con el censor de correos en un intento por evitar un retraso excesivo de esos envíos (S. P. 13/8/1936).

Al principio de la guerra, esperaba que Cataluña no fuera afectada, y le resultó muy grato enterarse del posible nombramiento de Bosch como embajador en Berlín. “La fama en Alemania, entre otras causas, motivó que a finales de agosto de 1936 el Gobierno de la República lo nombrase embajador en Berlín, cargo al que nunca pudo incorporarse por el apoyo del gobierno alemán a la sublevación militar” (Cortadella 2003: LIII). Se interesaba a menudo por el desarrollo de la guerra, pudiendo parecer su interés no tanto por el conflicto en sí sino por el personal; confiaba en que “Cataluña se entienda con Franco y no sea tocada por la guerra. Y en este caso yo podría volver por allí y pasar el invierno en Tarraco!” (S. P. 19/9/1937). Sus proyectos a medio plazo y sus intereses políticos parecían indisolubles de sus objetivos arqueológicos y del clima, además de múltiples observaciones de carácter etnológico sobre los habitantes locales, sobre las que opinó Tarradell: “He hablado suficiente con Schulten para saber que lo que le encanta era la hospitalidad y la cortesía, la vida y las ideas casi medievales de las mujeres, la calma y las tertulias en las que no se contaba el tiempo” (Tarradell 1975: 391).

La exigua correspondencia durante esos años no impide detectar la concisión de Schulten en lo que se refiere a las propuestas y sugerencias favorables a sus intereses. Así pues, escribió a Pericot, el 16 de septiembre de 1938, desde Basel (Suiza): “Ahora la

situación política se ha agravado mucho y se teme la guerra europea. En caso de guerra yo me quedaría aquí y deseo que de todos modos la universidad me envíe la misma cantidad como año pasado, es decir 600 francos suizos, por Basilea, Crédit Suisse, para poder pasar el invierno aquí. Que tiempos cada vez más tristes. Espero VV. siguen bien y que Cataluña conserve su autonomía. Recuerdos a Bosch.”

Con el final de la guerra civil y una vez establecido el poder franquista, Schulten optimizó su posición como historiador y como alemán; incluso aconsejó que se continuaran las excavaciones de Liria, no dudando en señalar a Pericot que, en caso necesario, “escriba al ministro de educación o a otra persona dirigente (mis relaciones con el señor que ahora dirige servicio de excavaciones no son muy buenas, habiéndose él portado muy mal conmigo)” (S. P. 19/5/1939). Se estaba refiriendo al historiador falangista J. Martínez Santa Olalla (Cortadella 2003: XX; Gracia 2009: 225). Fue un momento en que las actuaciones de Schulten tuvieron una especial relevancia por la trayectoria política, y así vemos el tono con que escribió, más seguro entonces de su condición y valorando sus intereses particulares. Cuando Schulten se enteró del nombramiento de Santa Olalla solicitó a Pericot las señas de Lozoya, porque creía que: “Debo quejarme sobre Santaolalla, que tuvo la sinvergüenza o locura de denunciarme a nuestro embajador por relaciones científicas con B. G. [Bosch Gimpera] me acusa de haber enviado ejemplares del tomo iv [IV] a Taracena y otros! Debe ser loco y o canalla, más bien lo segundo, porque para mi 60 aniversario escribió de eterna gratitud y ahora me ataca (como también a Obermaier). No comprendo cómo este hombre ha sido nombrado jefe de excavaciones! Claro que arruina todo. Es un buen principio de reedificar empleando tales personas” (S. P. 8/7/1939). Díaz-Andreu y Ramírez han evidenciado las maniobras del Comisario General, que se rodeó de un séquito de comisarios locales sin la más mínima preparación técnica (2001: 337). Schulten se sentía respaldado como para criticar a un alto funcionario del Régimen, escribiendo un texto problemático, aunque fuese en un medio privado: “Lo de SO [Santa Olalla] es inaudito, y ya tengo puesta mi queja sobre él. Dígame si es judío, como varios me han dicho y como parecía también a la gente de aquí. En caso de sí, todo se explica, en otro caso no. Conozco los españoles de todas clases y regiones desde 40 años pero jamás conocí a una canalla como este individuo” (S. P. 1/8/1939). En aquel momento de enojo Schulten muestra un vocabulario antisemita que anteriormente no se había detectado, a la vez que cuestiona la capacidad de Santa Olalla, creyéndose en la obligación de intervenir ante una elección que consideraba a todas luces un error; escribiendo al ministro de Educación Nacional para informarle sobre diversos aspectos y proponer sugerencias que para él resultaban más apropiadas para el servicio arqueológico. Hizo partícipe a Pericot de su confianza en que esa carta redundara en un efecto positivo, “no para mí, que no necesito nada del ministro, sino para las personas que traté, en esta carta; distinguiendo las ovejas entre blancas y negras” (S. P. 14/10/1939). Pero el empeño en realizar una campaña contra Santa

Olalla resultó en vano. Sin embargo, el ministro escribió a Schulten como sabemos, de nuevo, por otra carta a Pericot, diciéndole haber recibido una carta de Santa Olalla excusándose y zanjando el asunto: “y ya está bien: soy un caballero” (S. P. 16/2/1941). Una muestra más del concepto que Schulten tenía de sí mismo y de los valores que consideraba importantes: una disculpa era suficiente para él, aún no habiéndola recibido de forma directa. Solo tres años más tarde ambos compartieron mesa cuando Schulten fue a dar una conferencia en Madrid y otra en Salamanca: “El embajador me dio un almuerzo, éramos 20 personas, a la izq. del embajador Santa Olalla y a la derecha M. Pidal. Además Taracena, Cabré, Marqués Loriana, G. Moreno” (S. P. 2/4/44).

Releyendo determinados fragmentos nos hacemos una idea de otra de las características de su personalidad: cuando se dirigía a cualquier personaje del que esperaba conseguir algún favor, resultaba reiterativo en exceso al resaltar su posición como investigador. Él quería volver a excavar en *Mainake*, y escribió una carta a Lozoya, que era Subcomisario General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (Gracia 2009: 33). El borrador de la misma, sin fechar, se lo envió a Pericot. Después de las habituales elogiosas manifestaciones de salutación, le expone su necesidad de un permiso para un sencillo y corto trabajo topográfico: “Como V. sabe, en 1922 descubrí cerca de Mal. [Málaga] el emplazamiento de la antigua colonia griega de Mainake. [...] Quiero ver si aún existe algo de la red de calles que según Estrabón formaban un plano rectangular. Según mis estudios anteriores en el cerro Peñón del Mar parece que estaba la ciudad ibérica y en el cerro del Mar el establecimiento griego [...] No hace falta decir que cumpliré con las disposiciones que existan ahora levantando planos de lo explorado y entregando los objetos a la Comisión de Monumentos de Málaga.” Argumentaba su convencimiento de que, dada su avanzada edad, era muy posible no poder volver a viajar a España, añadiendo con énfasis la conveniencia de que se le facilite el permiso por su trayectoria de trabajos para España desde 1898. Schulten espera que Lozoya supere las hipotéticas trabas que podría poner el Ministro dado el enorme interés de ese proyecto a realizar con métodos estrictamente científicos y de gran repercusión para la arqueología española.

En opinión de F. Gracia, Santa Olalla, por su parte, también recurrió al ministro en tono de queja por concesiones hechas a otras personas u organismos cuya intromisión repercutía en detrimento de sus propios recursos. “Se refería, aunque sin nombrarlas, a las directrices emitidas por el marqués de Lozoya para solucionar las peticiones no atendidas por Martínez Santa Olalla, como la autorización de Adolf Schulten para excavar en Málaga, obtenida a través de la intermediación de Pericot” (Gracia 2009: 232).

Schulten no cejaba en su empeño por conseguir fondos y permisos, pero no solamente como en ese caso para trabajar en Málaga. En agosto reemprendió sus viajes desde L’Escala por todo el Levante hasta Sevilla. La colaboración del nuevo Régimen establecido desde hacía cinco meses, fue inestimable: “Ya estoy en Gadir y hoy con el amigo Pemán y permiso del

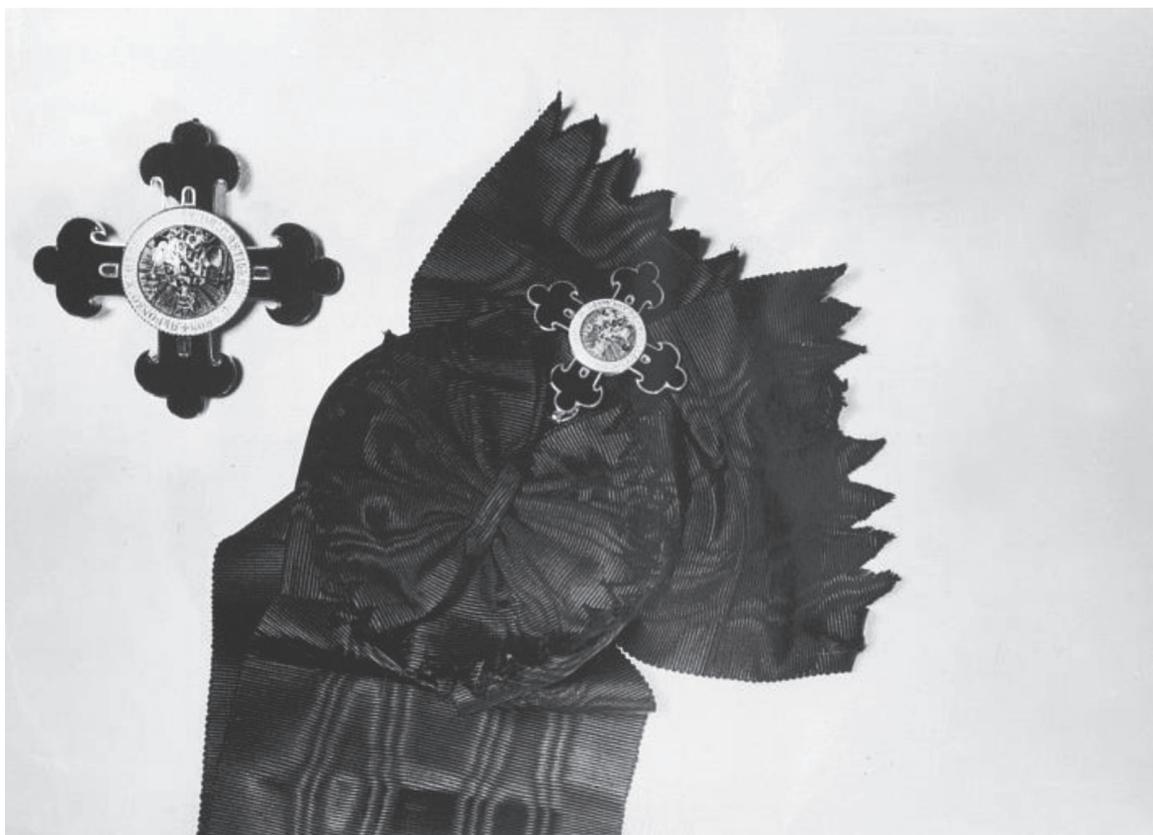


Figura 3. La Gran Cruz de Alfonso X asociada al título honorífico de Excelencia. Fue concedida en el año 1941 por el Caudillo Francisco Franco a Adolf Schulten. Foto enviada por Schulten a Pericot. Legado Lluís Pericot depositado en la Biblioteca de Catalunya.

gobernador militar visitamos la isla S. Petri y Hércules” (S. P. 19/9/1939). En ese momento, Schulten no da señales de estar enterado del efecto negativo que las directrices del nuevo régimen franquista tuvieron sobre la carrera de Pericot (Gracia 2009: 111-117).

La propuesta iniciada en el año 1936 cristalizó en esa época, casi con toda seguridad atendiendo a su tenaz insistencia, porque, coincidiendo con su setenta aniversario, Schulten fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Barcelona, y fue en ese momento cuando, aprovechando el evento, se publicó su biografía y bibliografía. No conforme con eso, aprovechó el acontecimiento para pedir una condecoración: “Parece que su gobierno no quiere dar para esta ocasión condecoración lo cual parece justificado” (S. P. 15/1/1940). Su petición en este caso adquiriría un relieve especial porque, en una carta dirigida a Pericot, amenazaba con la interrupción de sus relaciones con España sacando a relucir la ayuda de su país durante la guerra civil: “no podía seguir en mis relaciones con su país. Sería grave, pero no mi culpa. (Lo que V. pidió) es un affront también para mi gobierno, que parece hizo algo para España en 1936-38” (S. P. 2/6/1940). Después de unas cuantas misivas escritas más o menos en esos términos, por fin Lozoya le comunicó la concesión de la Gran Cruz, y desde el Ministerio del Exterior le escribieron: “el asunto hace seis semanas había llegado” (S. P. 29/1/1941). Schulten consideró apropiado aprovechar

la ceremonia del nombramiento como doctor honoris causa en la Universidad de Barcelona para que se le impusiera la condecoración: “He pedido al ministro envíe insignia a la Universidad para que allí se me haga entrega después de conferencia” (S. P. 18/4/1941). Estaba tan deseoso de recibir la Cruz que corrió personalmente con los gastos, según demuestra su carta a Pericot: “Ya le dije que yo envié a Lozoya cheque para pagar insignia, para que no tenga molestia por el asunto material” (S. P. 10/5/1941). En ese momento el historiador alemán estaba satisfecho: “Me vienen bastantes felicitaciones por la Gran Cruz, que se publicó el 6 de mayo. El ministro prometió mandármelo pronto, cuando visité, es decir hace 5 semanas” (S. P. 31/5/1941). E insistía pasados cinco meses: “No comprendo cómo no ya está aquí habiendo sido firmado el decreto por el caudillo el 5 mayo es decir hace 6 meses” (S. P. 20/10/1941). Le costó recuperar el dinero avanzado y Lozoya tuvo que coordinar una suscripción (S. P. 26/6/1942) (figura 3).

Situación de Adolf Schulten durante la Segunda Guerra Mundial

Para Schulten era la tercera guerra que le impedía trabajar según sus previsiones y el tiempo iba pasando. Como con anterioridad, continuó preocupado por la imprevisibilidad del correo y escribió al jefe de la censura militar de Barcelona: “jamás en los envíos de

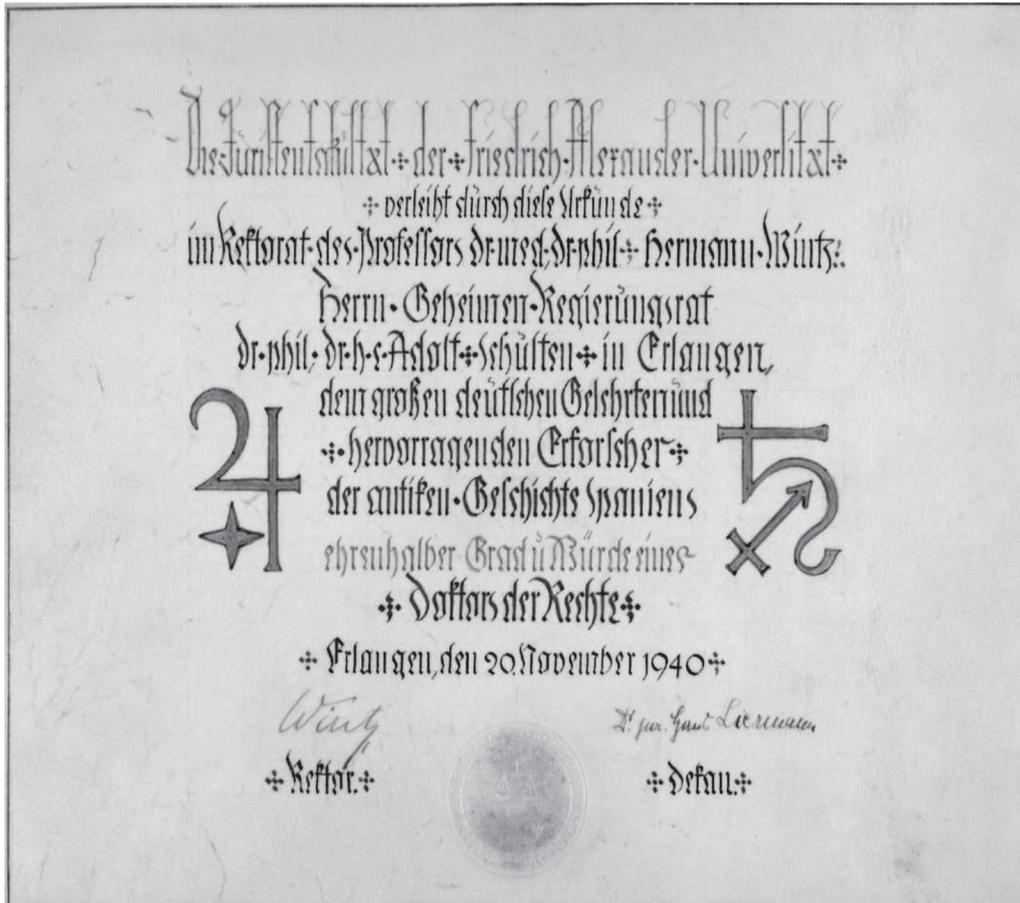


Figura 4. Diploma honorífico concedido a Adolf Schulten por la Universidad de Erlangen. Fondos de la Universidad de Erlangen.

amigos de España para mí hay la más mínima cosa política” (S. P. 26/4/1940). Debemos tener en cuenta la conflictiva situación que gravitaba sobre el continente, aún así Schulten recibió agasajos por parte de la Universidad de Erlangen con motivo de su setenta aniversario; nombramiento de doctor *Iuris H. C.* (S. P. 23/6/1940) y la Goethemedaille, calificada por él mismo como una “distinción rara” (S. P. 1/6/1940) (figura 4). En torno a la jubilación pasaba por una época de máxima plenitud de reconocimiento y se advierte en el tono con que escribe a Pericot: “En fin de Marzo debo dar en Erlangen conferencia sobre Numancia, delante de la flor y nata políticos y militares e intelectuales. El tema muy actual pero espero que no llegaremos al canibalismo de los Numantinos. Que lejos ya está lo del año 1905!” (S. P. 3/2/1940). No queda claro si hablaba de la misma conferencia de marzo, retrasada un par de meses y si fueron dos en Erlangen: “El 9 de mayo aquí daré una conferencia sobre Numancia con diapositiva. Lástima que V. no puede oírla por radio. Pero por radio hay solo para cosas políticas, no para Numancia” (S. P. 30/3/1940). No nos ha sido posible concluir tampoco a qué fue debido que dictara conferencias supuestamente ajenas a sus actividades docentes habituales.

A lo largo de los años, su carácter no había cambiado: le preocupaba divulgar su trabajo de una u otra forma, pareciendo ajeno a cuanto le había rodeado durante esos setenta años, que con-

sidera distribuidos en dos partes iguales, treinta y cinco años antes de 1905 y treinta y cinco después. Su vanidad profesional se sintió de nuevo halagada ante las alabanzas recibidas de sus colegas de la Universidad de Erlangen, después de la publicación de su biografía y bibliografía, el trabajo de Pericot, al que escribía complacido: “El rector ha ordenado que mi traducción de su capítulo sea copiado y distribuido al claustro: como muestra de cordialidad española y de aprecio sin envidia, cosa rara entre profesores. Cuanto deseo verlo pronto, y cuanto deseo que termine esta guerra que tanto daño hace a la cultura y a la correspondencia” (S. P. 13/12/1940).

En esos momentos y como acontecimiento extraordinario, por su rareza entre el más de un millar de cartas leídas, habla de su economía como si nadara en la abundancia. Nos resulta sorprendente en grado sumo por ser la primera y única vez que Schulten hace gala de tener dinero, pese a estar en guerra; su nada crítica relación con el régimen nazi no parece irle nada mal: “Con que enviar original y traducción y que Puig haga el contrato según las condiciones mías. De otra manera no puede ser. Y que él no crea que me hacen tanta falta las 4000 pes. Ahora tengo dinero sobrante de Alemania” (S. P. 24/11/1943). Se refiere a las condiciones impuestas por él a la editorial Calpe, previas a la publicación del compendio de su gran obra, *Numancia*. Pero no siempre fue así; un dato aportado por Schulten nos

revela que las cuentas de los bancos en Alemania fueron bloqueadas acabada la contienda, pues dice que ha recibido dos giros: “y pido que también lo que seguirá se mande al B. de Crédito de aquí, en el cual yo tengo libreta (habiendo sido anulados los bloqueos)” (C. P. 9/5/1947).

En las cartas fechadas en esos años de guerra, bien por su edad o por las circunstancias, encontramos frases reveladoras sobre sentimientos hasta ahora no expresados; son documentos íntimos y privados que no han sido escritos para su difusión, por tanto emplea en ellas un tono que nos permite entrever alguno más de sus aspectos puramente personales. Hasta ese momento, era proverbial en ellas su parsimonia en cuanto a hablar de su familia. Aun así, sabemos que se casó en 1903 y divorció en 1913. Por lo que le comunicó a Cerralbo, conocemos que su esposa había viajado a Soria varias veces mientras él estaba excavando, asimismo habían estado ambos en el palacio del Marqués en Madrid. La relación con sus hijas, que durante algunos años lo habían acompañado a España, la advertimos en la correspondencia con Pericot.

Durante los dos primeros años la guerra le entristece, pero la siente lejana; le preocupa que los dos yernos tuvieran que cumplir como soldados (S. P. 10/10/1940). Fue a partir de 1942 cuando percibió el conflicto en toda su magnitud; él, que había nacido durante una guerra, tiene la corazonada de que va a morir antes de acabar otra: “que mis últimos años se vuelvan tristes por esta maldita guerra cuyo fin temo que no veré en tierra, sino desde Campos Elíseos a donde no hay frío ni guerra ni envidia” (S. P. 17/4/1942). Ni su trabajo consigue alejar de su pensamiento el inminente reclutamiento de su nieto antes de que llegue a cumplir los dieciocho años, sobrándole razones para pensar en la posibilidad de no volver a verlo (S. P. 23/1/1943). Con pesimismo reflexionó: “Soy muy triste por la pérdida de mi patria. Elberfeld, que es un montón de ruinas y otras cosas y tengo poca gana de vivir. Pero quiero acabar lo que empiecé. Soy muy triste por lo que pasó a la ciudad de Barmen, vecina de mi pueblo Elberfeld. B-en cità morta, como Essen y Düsseldorf etc.” (S. P. 12/7/1943).

Schulten pasó la mayor parte de los tres últimos años de la guerra en Alicante y Tarragona, considerándose un exiliado de guerra (S. P. 15/12/1943). Su ángulo de reflexión, para 1944, es de desesperanza: “De Alemania malas noticias de Berlín 1/3 parte en ruinas, y más muertos. 1944 va ser un año de sangre” (S. P. 17/12/1943).

Hacia el final de la contienda las expectativas para Schulten sobre el futuro proceder de los americanos no eran esperanzadoras, estaba convencido de su intención de arrasarse Alemania para convertirla en una nueva América. Habla con pesar de la destrucción de libros y bibliotecas y desea quedarse en España por temor a lo que pueda pasar en Núremberg y Erlangen (S. P. 6/1/1944). La Biblioteca de Múnich quedó destruida en casi su totalidad. En la fase final de la guerra su amigo y editor Möes “tiene miedo de publicar «El país de la cortesía» por el partido nazi que no desea elogios de otra gente que alemana-nazi” (S. P. 17/5/1944). Sin

embargo, Schulten no aplicó el mismo criterio ante la quema de libros por los nazis de autores judíos y antialemanes, el 10 de mayo de 1933.

Las noticias que le van llegando lo deprimen más y más: “cada día más desesperado por lo de mi país. Temiendo los Nazis la venganza judía (que dicen va ser terrible) obligarán al ejército de resistir, de manera que la guerra durará aun 2 años. Es horrible. Estoy persuadido que mi nieto (aviador) ya murió y temo que Erlangen será montón de ruinas” (C. P. 2/4/1944). Desde su exilio voluntario, reflexionaba que la guerra iba a durar años y años: “Creo que los aliados o se haría la gran ofensiva o que ellos fracasará y que Alemania resistirá mucho tiempo al bloque que entonces seguiría” (C. P. 29/5/1944). En vísperas del desembarco de Normandía, Schulten aún conservaba la esperanza de que Alemania remontase. Recordemos que en 1940, había dado conferencias en Erlangen delante de relevantes políticos, militares e intelectuales del régimen nazi, pero ahora piensa ya en desmarcarse: “Sería mejor matarse, pero mis hijas me necesitan. Desde Octubre sin noticias! Y todo esto se debe a este hombre tan canalla como loco, pero también a la cobardía alemana que se sometió a él” (C. P. 28/2/1945). Schulten no vio bien la actitud del Gobierno español cuando aceptó los aliados: “Antes yo he llamado a España «caballerosa», ahora ella resulta cobarde y esclava de los ingleses. Mas España admite el yugo inglés, más esto pesará. No era preciso boicotear los alemanes” (C. P. 29/4/1945).

Las vicisitudes de Schulten a partir de 1945

Abundantes fueron los problemas de diferente índole a los que debió enfrentarse Schulten una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. No podía comunicarse con su familia ni viajar de inmediato a Alemania, dadas las medidas extraordinarias tomadas por los aliados en 1945, que le afectaban directamente por las trabas para entrar y salir del país. Llegar a conseguirlo le costó grandes esfuerzos y le reportó enormes desilusiones. Esperaba más tolerancia por parte de los vencedores pero los americanos controlaban las comunicaciones: no fluía el correo de ida y, mucho menos, de vuelta; la libertad de circulación de personas era inexistente. Todas estas circunstancias le reforzaban su certidumbre de la existencia de un proyecto que borraría a Alemania del mapa, incluso ironizaba amargamente por lo fácil que sería hacerlo por hambre. Se quejaba del cierre de colegios e institutos y expresaba su rechazo a la actitud de España, ahora colaborando con los americanos (C. P. 1/10/1945).

Su habitual obstinación, incólume a pesar de los años, consiguió al fin obtener un pasaje desde Bilbao a Hamburgo en un barco inglés. No habían pasado ni seis meses y volvía a cambiar de opinión sobre aquellos a los que denostara tiempo atrás porque ahora le daban facilidades: “los americanos me dieron carta de presentación magnífica para sus autoridades en Alemania, que me va a ser muy útil” (C. P. 23/2/1946).

Schulten no se encontraba anímicamente en el mejor de sus momentos. En sus cartas a Pericot, muestra

desolación, él, que no había abordado aspectos sobre los campos de concentración, es ahora cuando dice: “Que unos 3000 Nazis serán entregados a los Aliados para ser llevados por Alemania y juzgados allí y morir en campamentos de concentración aliados!” (C.P. 8/10/1945). Una vez llegado a Erlangen, se vio obligado a vivir en una habitación estrecha, sin luz y con sus 4.000 libros, antes perfectamente ordenados en estanterías y ahora apilados (C. P. 21/7/1946). El problema de la vivienda posterior a la guerra seguía aún en 1950, viéndose obligados a compartir una casa en la que solo le habían dejado dos habitaciones y una cocina para su ama de llaves.

Como se temía, no lo dejaron volver a España, por lo que debió recurrir de nuevo a Pericot quien, hallándose en Madrid, se ocupó de gestionar el permiso de las autoridades norteamericanas a través del embajador español en Berna para que le dejaran salir de Alemania (S. P. 24/12/1946). Solucionado el problema del regreso, ahora quedaba el de sus hijas, quienes no recibían sus paquetes enviados vía Suiza y estaban en una situación de necesidad extrema, llegando incluso a pasar hambre. En esos trances pensaba: “La culpa de la catástrofe no tienen solo aquel loco de Hitler, sino todos que obedecieron a él ciegamente. En España esto no hubiera sido posible. Vale más demasiada libertad que obediencia” (S. P. 3/10/1947).

La opción de quedarse definitivamente en España estaba condicionada por cuatro cosas: imprimir Estrabón y Avieno, la falta de visado de retorno, la deficiente calidad de los alimentos en Alemania y la esperanza de que se arreglara mientras tanto la grave situación en la que se encontraba Berlín (S. P. 27/6/1948). Así pues, decidió pasar los otoños y los inviernos en Tarragona, donde, por las numerosas cartas a Salvador Vilaseca (Rodríguez Tajuelo 2011: 143-159), encontraba que era la ciudad más adecuada de España para vivir.

Fueron las importantes carencias acusadas en su país, y su sentimiento paternalista, lo que le indujo a pensar y gestionar una posible estancia de tres meses para sus dos hijas y tres nietas también en Tarragona. Calculó el coste de la manutención para ese tiempo en 40.000 pesetas, y estaba dispuesto a conseguir las usando como argumento sus antiguos trabajos como investigador y sus desvelos en beneficio de España (S. P. 17/8/1948). Con ese fin acudió por enésima vez a Pericot, a Lozoya y a Albareda. Incluso fue a través de Taracena, que supo: “en una ocasión del «Patronato Menéndez Pelayo» el ministro, que lo presidió manifestó su propósito de facilitar a V. (a mí) desde el Ministerio alguna cantidad, que pudiera contribuir a resolver problemas económicos. El ministro se porta muy bien y también V. y Lozoya” (S. P. 16/6/1949). Le concedieron una ayuda de 4.500 pesetas, cantidad que él tachó de insuficiente y con la que no podía conformarse (S. P. 3/9/1949). Al final Schulten terminó por pedir un préstamo bancario para sufragar los gastos de la estancia de una hija y dos nietas.

La manera de actuar de Schulten pone en duda su empatía. En el año 1947 se pasaba hambre tanto en Alemania como en España, donde había cartilla de racionamiento, estraperlo y campos de concentración.

De esto último fue consciente, como se aprecia en las cartas que siempre son el reflejo del tiempo en que se escriben. Sirva como muestra un detalle que nos ha llamado la atención: estando en Tarragona, Schulten mantuvo una relación de amistad, trabajo y correspondencia con Luis Santisteban, hijo de un aristócrata andaluz. En quince de las veinte cartas conservadas entre el 19/7/1947 y el 28/1/1955, mostró interés por ayudar a un paisano alemán, a quien no conocía personalmente, Rudi Tischbiereck, arrestado por la presión de los aliados y trasladado de Francia a un campo de concentración en España (S. S. 19/3/1948). Le parece: “que después de lo que Alemania hizo por España aquellos pobres chicos alemanes que no han hecho nada malo a España merecerían mejor tratamiento” (Rodríguez Tajuelo 2008). Hemos querido señalar este pormenor para que, a pesar de que Schulten omitió realizar comentarios de la posguerra, sabía que en España en 1947 continuaba habiendo campos de concentración.

En 1950 Schulten, que contaba con ochenta años de edad, fue agasajado por la Universidad de Erlangen: “La universidad me hizo gran acto oficial con 3 discursos (rector, decano, mi sucesor) El rector vestido en talar y beretto, leyó una felicitación de la universidad en latín. Después los otros dos explicaron mis trabajos en España con mucho detalle. [...] A Lorle, Nina y mi nieto de 24 años, gustó mucho este acto oficial al cual asistieron unas 80 personas [...] Estoy contestando a unas 200 cartas y 50 telegramas. Y aún están llegando. Moës ha procurado que se sepa mi fiesta por radio nacional y periódicos” (S. P. 30/4/1950). Estaba exultante y no ocultaba su satisfacción ante la recuperación de Alemania, pero no menciona las causas que coadyuvaron a conseguirla; en ese momento realiza uno de sus últimos comentarios políticos: “Es admirable como están trabajando y que la exportación ya casi alcanza el nivel de antes de la guerra. Además aquí tengo más compañía que en Tarragona” (S. P. 15/10/1951). Alemania se encontraba en plena recuperación económica y volvía a reaparecer el sentimiento de orgullo nacional. Por fin había recibido reconocimiento y sabía que le quedaba poco tiempo. Esta vez, de verdad, algo después reconocía que la memoria le fallaba (S. P. 3/5/1954). Todavía volvió en 1955 a Barcelona, con el ánimo de ir a despedirse de Numancia acompañado de Pericot y Beltrán: “Con motivo del IV Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Burgos en 1955, pensamos llevarle a Numancia y celebrar allí el acto final del congreso, dando ocasión que se despidiera de la ciudad cuyo heroísmo había contribuido a exaltar por todo el mundo” (Pericot 1970: 63). No pudo ser ante su estado de salud; la enfermedad le inhabilitó en sus últimos cinco años de vida. Fue el Rector Burguer, de la Universidad de Erlangen, quien comunicó su fallecimiento, el 19 de marzo de 1960, a la Real Academia de la Historia de Madrid. Por Pericot sabemos que Schulten había dejado instrucciones: “Teníamos el encargo suyo, caso de que muriera en España, de enterrarle junto a una estela que además de una palmeta en relieve, el clásico motivo del arte griego y del ibérico helenizado, contuviera una inscripción en latín que había de decir simplemente: Adolfo

Schulten, de nacionalidad alemana, amigo de España” (Pericot 1969: 5).

Un homenaje póstumo le fue dedicado en 1994 por el pueblo de Renieblas (Soria), gracias a la iniciativa de su alcaldesa, Manolita Rodríguez, quien mandó erigir un monumento conmemorativo a la figura de Schulten, invitando a la ceremonia de inauguración, además de a personalidades y arqueólogos, a su nieto, Holger Sehlbach, y a la esposa de este, Monica, que acudieron al acto. Posteriormente, Holger dio las gracias a la alcaldesa mediante una carta en la cual constaba su dirección, gracias a eso conseguimos conectar con Monica, por quien nos enteramos del fallecimiento de su marido. Aún así, atendió nuestra llamada amablemente y en el curso de la conversación nos explicó que, llegados a Alemania, después de recoger a Schulten en Barcelona en 1955, se vieron obligados a ingresarlo en una residencia geriátrica, cercana a su pueblo natal, Elberfeld. Allí permaneció recluido durante cinco años aquejado de una enfermedad neurológica, posiblemente Alzheimer, al cabo de los cuales falleció y fue enterrado en lugar próximo. Años después, cuando sus familiares decidieron trasladar sus restos a Erlangen se vieron imposibilitados de hacerlo puesto que estaban ya depositados en una fosa común, al haber excedido el plazo legal establecido para realizar ese trámite. Se conoce la existencia de una fotografía de la lápida de Schulten, que aparece en la producción de: *El Tartessos de Schulten. La conquista de la ciudad perdida*. A pesar de disponer de la información, no documentada por tratarse de una fuente oral, de su nieta política, mi curiosidad por esa lápida me incitó a aprovechar un viaje realizado hasta Erlangen, que dispone en la actualidad de tres cementerios, para intentar localizarla. No la encontré. Aunque se base en una fuente oral y no en documentos firmes, es evidente que hasta más allá de su exhumación es contradictoria.

Conclusión

Con el presente artículo pretendo mostrar, tras el estudio de la abundante correspondencia de Schulten, algunas facetas desconocidas de sus sentimientos, actitudes y reacciones ante las circunstancias. Podríamos decir, en síntesis, que su trayectoria permite comprender algunos elementos que conforman su estructura personal. Un primer intento nos acerca a un periodo de su formación universitaria a la sombra de Wilamowitz y Mommsen (Tarradell 1975: 399), cuya influencia le dio un status y un prestigio profesional. Schulten no fue un historiador-arqueólogo cualquiera, demostró un marcado interés por el estudio del mundo antiguo en la Península Ibérica. La estrategia de Schulten fue analizar a través de la arqueología la veracidad de cuanto se refiere en los textos antiguos y su gran empeño en resaltar la importancia de realizar mapas y planos, es posible que tuviera la influencia de Kossinna, ya que uno de los méritos reconocidos fue la introducción del método cartográfico en arqueología (Cortadella 2003: LI). Puso en práctica el romanticismo alemán y las ideas de Kossinna al escribir *Campesinos de Castilla* (1913:

220-227), Kossinna creía que la continuidad cultural indicaba continuidad étnica (Bruce G. Trigger 1992: 159), aspecto que aflora en las obras schulterianas.

La vida de Schulten estuvo marcada por hechos bélicos y cambios políticos. Es posible que su maestro Wilamowitz y el suegro de este, Mommsen, también le influyeran en sus pensamientos políticos. Según Wulff compartían el nacionalismo alemán y la satisfacción por la unidad conseguida en 1870; ambos intervinieron de distintas maneras en política: Mommsen como escritor y como diputado, Wilamowitz formó parte de las tropas de ocupación de París en 1870, siendo uno más de los aristócratas al servicio del emperador (Wulff 2004: XXXV). Es posible que por ese motivo, Wilamowitz consiguiera la ayuda económica del Káiser para que Schulten pudiese ir a excavar Numancia. Así mismo, Schulten mostró su incondicional adhesión al régimen establecido durante la Primera Guerra Mundial, aunque sin querer participar directamente con el ejército. Años más tarde, cuando Guillermo II se encontraba en el exilio en el castillo de Doorn en 1923, acudió Schulten para dar dos conferencias, una sobre Numancia y otra sobre Tartessos (Blech 1995: 183).

Ha de entenderse que buena parte de lo que se ha publicado sobre Schulten ha tenido más un carácter hipotético que concluyente, como, por ejemplo, la posible frustración por no haber realizado el servicio militar, que no ha sido objeto de una investigación pormenorizada. Para algunos historiadores ese hecho es el que le habría impulsado, como compensación, a profundizar en los hechos bélicos de sus investigaciones: “faltan testimonios de su servicio militar. ¿Podría ser que su inclinación por temas militares no se deba únicamente al espíritu dominante de su época sino más bien sea una cierta compensación, por no haber podido servir en el ejército, debido a razones desconocidas para nosotros?” (Blech 1995: 180).

Por otra parte, en 1919 podemos resaltar el empeño de Schulten en volver a España, pese a las circunstancias políticas y económicas de su país, y las repercusiones que hubo en España. Debido a su profesionalismo y personalidad, que es de hecho un tema central, hablar del periodo entre guerras es mencionar al marqués de Cerralbo, Bosch Gimpera, Pericot y Albelda, entre otros. Schulten estuvo entregado a sus publicaciones y a las campañas arqueológicas emprendidas con objeto de descubrir Tartessos, actividades que le obligaban a realizar frecuentes desplazamientos por el territorio español. Esta circunstancia ha sido para algunos un claro indicio de su posible implicación en actividades paralelas relacionadas con el espionaje, aunque se basaron en su momento y en fechas posteriores en conjeturas y no en documentos firmes.

Es evidente que no se pronunció sobre la República ni sobre los que se rebelaron contra ella, aun cuando siempre manifestó simpatía por el partido conservador. Durante la posguerra española, se relacionó con personas adictas al régimen franquista, porque eran las que le podían facilitar su trabajo y concederle los permisos necesarios. Cuando esgrime el argumento de la ayuda prestada por Alemania a España durante la guerra civil, su propósito no es otro que el de reprochar la falta de colaboración

hacia él, que se considera a sí mismo un destacado ciudadano alemán. Por todo ello a lo largo de los años llegó a desarrollar una especial habilidad para sacar provecho de cualquier circunstancia adversa que se le presentara, siempre para seguir siendo fiel a aquello que era su razón de ser y que se podría resumir en una sola frase, su lema fundamental: “la ciencia ante todo” (S. P. 9/11/1931). Optimizó su trayectoria profesional como investigador, le homenajearon como doctor honoris causa por la Universidad de Barcelona republicana y consiguió la Gran Cruz de Alfonso X el sabio y un diploma firmado por el General Franco. En opinión de Wulff “sería Pericot desde su cátedra de Barcelona, quien, en los nuevos contextos de la amistad de los regímenes nazi y franquista, organice el homenaje de 1940.” El mismo autor, que ya hemos visto que acusó a Schulten de espía, también lo vuelve acusar de apoyar el golpe franquista (Wulff 2004: CXXXI y CLXVII). Wulff no indica que la propuesta para el reconocimiento en Barcelona fue el 3 de julio de 1936, en época republicana.

En opinión de F. Gracia, Schulten apoyó la ideología nazi (Gracia 2009: 332). Según Pericot, Schulten en ningún momento aceptó los símbolos nazis, a pesar de lo cual se evidencia una cierta connivencia con dicho régimen al recibir un diploma honorífico de la Universidad de Erlangen, que le fue concedido el 20 de noviembre de 1940. Podríamos considerar una declaración de intenciones las ideas contenidas en una carta a Pericot: “Yo vivo y moriré fiel a la España de antes de 1931 noble y bondadosa, de la cual V. es un modelo, a pesar de que no es de Castilla” (S. P. 24/1/1942). En opinión de Tarradell, Schulten había manifestado claras reticencias respecto a las nuevas

corrientes que circulaban por el país antes de 1936. Hemos escuchado en 1940 su cordial adhesión a la nueva España, lo que es muy significativo conociendo la profunda antipatía que le inspiraba el nacionalismo alemán y su odio por Hitler (Tarradell 1975: 391). También es cierto que avanzada la guerra, se muestra más crítico con la figura de Hitler, sobre todo cuando empieza a ser consciente del desastre que se cierne sobre Alemania y del avance imparable de comunistas y americanos. En esta época manifiesta un fuerte sentimiento anticomunista, muestra el decaimiento propio de su edad avanzada y una atonía en sus reflexiones: está en el ocaso de su vida y ve con claridad que también puede ser el de su querido país. Sin embargo, tiempo después de haber finalizado la guerra, no duda en mostrarse optimista y abiertamente admirado por la recuperación económica tan rápida de Alemania. Schulten fue una persona conservadora, para quien no existía interés más prioritario que la investigación, centrada en la búsqueda sin fin de pruebas que corroborasen sus teorías basadas en las fuentes literarias. No parece importarle el régimen político vigente, se amolda al que impera en cada momento para poder llevar a cabo sus proyectos, especialmente, los derivados de sus profundos estudios.

María Paz Gómez Gonzalo
C/ Marina 265-1º 3ª Barcelona, 08025
pazgg00@hotmail.com

Rebut: 17-2-2014
Acceptat: 27-4-2014

Bibliografía

ALBIACH DESCALS, R. *et al.* (2006). *Arqueología en blanco y negro. La labor del SIP: 1927-1950*. Diputación de Valencia.

BLECH, M. (1995). Schulten y Tartessos. En: GASCÓ, F., BELTRÁN, F. (eds.). *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla: 177-200.

BLECH, M. (2006). Prólogo. En: A. SCHULTEN, *Tartessos. Contribución a la historia más antigua de occidente*. Centro de Estudios Andaluces. Ed. Renacimiento. Sevilla.

BOSCH GIMPERA, P. (1980). *Memorias de Pere Bosch Gimpera*. Edicions 62. Barcelona.

CORTADELLA, J. (2003). *La etnología de la península Ibérica de Pere Bosch Gimpera*. Urgoiti. Pamplona.

DÍAZ-ANDREU, M. (2004). *José Ramón Mélida y Alinari. Arqueología española*. Urgoiti. Pamplona.

DÍAZ-ANDREU, M., RAMÍREZ, M. E. (2001). La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955): la administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. *Complutum*, 12: 325-343.

El Liberal, 21-3-1917; 25-3-1917.

El Siglo Futuro, diario católico, 6-10-1914 (Madrid).

FERRER ALBELDA, E. (1995). El anillo tartésico de Schulten. *Habis*, 26: 295-314.

Fundación Marqués Cerralbo. Fondos epistolares de Adolf Schulten al Marqués de Cerralbo. 1907-1922. Registro n.º 123. Caja 35.

GÓMEZ SANTACRUZ, S. (1914). *El solar numantino. Refutación de las Conclusiones Históricas y Arqueológicas defendidas por Adolf Schulten*. Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.

GRACIA ALONSO, F. (2009). *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Bellaterra Arqueología. Barcelona.

GROSSE, R. (1929). *Deutsche Altertumsforschung in Spanien*. Bamberg.

JIMENO, A., DE LA TORRE, J. I. (2005). *Numancia símbolo e historia*. Akal. Madrid.

Legado de Lluís Pericot depositado en la Biblioteca de Cataluña. Correspondencia entre Adolf Schulten y Lluís Pericot. 636 documentos, en castellano y alemán, entre 1919-1956.

MAIER, J. (1999). *Epistolario de Jorge Bonsor (1855-1930)*. Real Academia de la Historia. Madrid.

MAÑAS MARTÍNEZ, J. (1983). *Eduardo Saavedra, ingeniero y humanista*. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Turner. Madrid.

MARQUEZ MIRANDA, F. (1959). *Siete arqueólogos, siete culturas*. Librería Hachette. Buenos Aires.

MASSÓ, J., RODRÍGUEZ TAJUELO, M. E. (2011). *Adolf Schulten en Reus y Tarragona: El legado Salvador Vilaseca*. Madrid.

ORIHUELA, A. (1999). *Historia de la Prehistoria: el Suroeste de la Península Ibérica*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.

PALACIO, J. M. (1912). Director de *El Porvenir Castellano*.

PEMÁN, C. (1969). La ubicación de Tartessos vista desde la Tartésida. *Tartessos y sus problemas, V Symposium*

Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968). Universidad de Barcelona: 233-237. PERICOT, L. (1940). *Adolf Schulten su vida y sus obras*. Anales de la Universidad de Barcelona. Memorias y Comunicaciones. Barcelona.

PERICOT, L. (1969). Adolfo Schulten. Un Recuerdo. *Revista Alemana de España*, 25.

PERICOT, L. (1970). Varia. *Studia Archaeologica*, 8: 59-66.

Por esos mundos, mayo 1912 (Madrid).

RAMÍREZ BENITO, P. (2011). El exilio republicano en Chile. Antonio de Lezama, escritor, periodista y masón. En: José Antonio FERRER BENIMELI (coord.). *La masonería española: represión y exilios*. Vol. 1. Gobierno de Aragón. Departamento de Educación, Cultura y Deporte: 767-776.

RODRÍGUEZ TAJUELO, M. E. (2008). *Adolf Schulten. Epistolario y referencias historiográficas*. Egartorre. Madrid.

SCHULTEN, A. (1913). Campesinos de Castilla. *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*, 13.3: 216-232.

SEELING, H. (2005). Zum 150. Geburtstag Constantin Koenens. Anmerkungen zu Leben und Legat des Archäologen. En: *Jahrbuch für den Rhein-Kreis Neuss*. Düsseldorf: 8-17.

TARRADELL, M. (1975). Schulten: medio siglo de historia antigua de España. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 382-406.

THALER, E. (1989). Adolf Lammerer (1864-1946) und die Arbeiten des bayerischen Topographischen Büros. *Mitteilungen des Deutscher Verein für Vermessungswesen-Bayern* (Asociación Alemana de Topografía-Baviera), 41/3: 283 ss.

TRIGGER, B. G. (1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Crítica. Barcelona.

WULFF, F. (2004). Adolf Schulten. Historia Antigua, Arqueología y racismo en medio siglo de historia europea. En: Adolf SCHULTEN. *Historia de Numancia*. Urgoiti. Pamplona.

ZAPATER, J. M. (1968). Un adelantado de la exploración arqueológica soriana: Ricardo Morenas de Tejada. *Celtiberia*, 35: 57-86.